



A0145

**29/01/1997 ACTO INAUGURAL DE LA XVII FERIA INTERNACIONAL DE
TURISMO "FITUR 97"**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA
AZNAR**

Madrid, 29-01-97

Señoras y señores,

La sucesión halagüeña de ediciones de la Feria Internacional de Turismo --ya son diecisiete-- sin duda bastaría para explicar mi satisfacción y mi alegría por poder estar aquí, presente en este acto. Pero quiero decirles que FITUR 97 supone para mí algo más que eso, ya que tenía mucho interés en participar en esta inauguración, que me ofrece la oportunidad no solamente de estar en contacto, sino de tratar una cuestión, como es la del sector turístico español, absolutamente fundamental para todos nosotros; por supuesto, también para nuestra economía y para nuestro país.

Soy muy consciente de que FITUR se ha consolidado con el paso de los años como uno de los principales acontecimientos feriales de Madrid y de España entera, y que hoy alberga a cerca de 10.300 expositores, provenientes de 164 países y regiones, lo cual es una gran demostración de su auge y de su trascendencia.

FITUR también aporta un magnífico cauce de expresión a la apuesta de España por el turismo, como he dicho, sector especialmente fecundo en nuestra economía, generador de empleo y de divisas y, lo que es más importante, si cabe, inspirador de muy diversas facetas en la relación con otros países.

Mi presencia aquí, por lo tanto, como Presidente del Gobierno no obedece a ninguna razón de tipo protocolario; responde, al igual que mi reciente reunión con los exportadores españoles, al reconocimiento que el Gobierno otorga a la importancia del turismo en la economía española.

Somos conscientes de que la industria turística emplea a cerca de un millón de españoles que, con su esfuerzo, contribuyen a generar cerca de la décima parte de nuestra riqueza nacional. Hoy hemos tenido la oportunidad de conocer los datos del año 1996 relativos al turismo: España es el segundo país del mundo receptor de ingresos y es el tercer país del mundo receptor de visitantes. Estos datos podían excluir ya cualquier otro comentario al respecto.

Creo que es oportuno reiterar estas consideraciones y estos datos para estimular la perseverancia de todos en la buena dirección que el turismo en España debe tener, que

el Gobierno es consciente de que es necesario y que debe el sector seguir constituyendo una referencia clave desde el punto de vista del bienestar, de la actividad económica y de la creación de empleo en el país.

Creo que, sin embargo, la industria turística no puede, evidentemente, sustraerse a la situación económica general; que su enfoque enlaza, naturalmente, con el fomento de la economía productiva y de la creación de empleo que pretende el Gobierno. Y a ello quisiera dedicar unas palabras.

1996 ha visto la consolidación de alguna de las propuestas y resultados económicos más importantes previstos por el Gobierno. Les puedo decir que el objetivo de crecimiento del Gobierno en la economía española de 1996 ha sido cumplido. La economía española ha crecido en 1996 una media del 2'3 por 100, lo cual supone que ha habido una generación de empleo importante; lo cual supone, a su vez, que el cuarto trimestre del año ha tenido un crecimiento superior a esta cifra que acabo de dar, y lo cual indica que las expectativas, si se cumplen razonablemente, de acuerdo de empleo entre los interlocutores económicos y sociales dan al país una perspectivas realmente importantes de creación de empleo en un entorno de crecimiento económico sólidamente consolidado hacia el futuro.

Yo creo que el fomento de la economía productiva y, por lo tanto, de la creación de empleo, que denota claramente el cumplimiento del objetivo de crecimiento en 1996, son, en gran medida, unas consecuencias de la política de confianza y credibilidad del Gobierno en torno al cumplimiento de los objetivos de déficit público, que han sido cumplidos también en 1996 y que constituyen uno de los objetivos fundamentales de nuestras obligaciones, no solamente presupuestarias sino políticas, para 1997.

La contención y la reducción del déficit público en 1997 a un nivel del 3 por 100 debe suponer la liberación de recursos para inversiones empresariales y la generación de nuevas posibilidades de confianza y de credibilidad de nuestro país.

El tercer gran objetivo de 1996, que lo seguirá siendo también de 1997, ha sido combatir la inflación. Saben ustedes que también en este ámbito se ha mejorado claramente el objetivo de inflación previsto por el Gobierno.

1997 debe ser un año mejor todavía en el cumplimiento de esos objetivos. La mejora de la competitividad de nuestras empresas y, en particular, de la industria turística se beneficiará de ello. Se podrán producir nuevas reducciones de tipos de interés y alivios del coste financiero de las inversiones productivas.

Creo que también se fomenta la economía productiva y la creación de empleo propiciando, con el esfuerzo de todos, la incorporación de España a la Europa de la moneda única, a la Europa del Euro, desde el primer momento; lo que hará, sin duda, que nuestro país disfrute de las ventajas de pertenecer al área de integración económica más avanzada del planeta.

Quiero reiterarles no solamente la determinación del Gobierno, sino mi convicción de que España formará parte del grupo de países fundadores de la moneda única y formará parte desde el primer momento. Y los hechos y la evolución de la economía española, unido al amplio consenso en nuestra sociedad en torno a las ventajas que ello reporta, desde el punto de vista de la construcción europea y los datos económicos que estoy manifestando, revelan que podemos emprender, con seguridad y, al mismo tiempo, con

extraordinaria determinación y decisión, ese camino que construirá un éxito europeo y, por consiguiente, un éxito español.

Quiero decirles que creo que todos ustedes saben y deben saber que la industria turística, que, como probablemente ninguna, está sometida a vicisitudes del tipo de cambio, resultará fortalecida por la moneda única y por un ámbito económico y un espacio económico de estabilidad.

Quiero reiterarles, una vez más, el compromiso también de nuestro Gobierno de continuar con sus proyectos de liberalización, de competencia y de alentar todo lo que es la competitividad de nuestras empresas y de los mercados, obteniendo así todas las posibilidades en favor de la elección por parte de los consumidores, en el abaratamiento de costes empresariales y, por lo tanto, en la promoción del interés general.

Como he dicho antes, la negociación de un marco laboral más adaptado a nuestras circunstancias económicas es uno de los retos también más importantes que tenemos para el año 1997 y que yo espero que pronto vea luz, desde el punto de vista de cumplimiento de expectativas y de contribución activa al proceso, que acabo de reseñar, positivo de la economía española y de nuestro país.

Éste es el marco de estabilidad y de flexibilidad que estamos creando para hacer más saludable el estado de nuestras empresas, para mejorar nuestras posibilidades de adaptación y éxito de una economía cada vez más compleja.

Sabemos muy bien que esto afecta especialmente a nuestro sector turístico y que España debe mantener y mejorar, si es posible, su excepcional capacidad de atraer visitantes. Para ello, debemos ser también en el sector turístico más competitivos y afrontar los problemas y los retos que tenemos por delante.

La búsqueda de un marco general propicio para la actividad económica no debe esconder la necesidad de contar con políticas específicas para el sector turístico, siempre dentro de nuestras disponibilidades presupuestarias y de las competencias de cada Administración.

Soy muy consciente de la necesidad de invertir en infraestructuras turísticas, en la mejora de transportes y comunicaciones o en el cuidado del medio ambiente. Somos conscientes también de la necesidad de que nuestros productos y servicios turísticos tengan una capacidad de innovación y una sensibilidad grande hacia las nuevas preferencias de nuestros consumidores. Sabemos que debemos estimular la formación permanente buscando la mayor profesionalidad de trabajadores y empresarios, y sabemos también que, sin renunciar a nuestras actividades turísticas tradicionales, debemos buscar nuevos modelos, nuevas ofertas, que aprovechen plenamente nuestra inmensa riqueza de nuestro patrimonio histórico, cultural o paisajístico.

Se hace necesario, por lo tanto, ratificar día a día el prestigio de España como destino de calidad, con campañas institucionales e inteligentes de promoción y una decidida labor de nuestras oficinas turísticas. Y se hace también muy necesario apoyar la internacionalización del sector turístico con inversiones y acuerdos de gestión empresarial en otros mercados complementarios al nuestro, con transferencias de tecnologías y del buen saber hacer de España en esta materia.

Quiero decirles que el Gobierno asume todos estos problemas con decisión, con confianza, pues es consciente de la enorme capacidad que ha demostrado el sector turístico, sólido y competitivo como ningún otro, capaz de enfrentarse con éxito a todos los problemas que ha tenido por delante.

Les animo a seguir trabajando por este camino de calidad, de competitividad, de internacionalización, que les he expuesto; les animo, como hacía hace algunas jornadas con los exportadores españoles, cuyas cifras realmente son extraordinarias y están contribuyendo de una manera excepcional al crecimiento de nuestra economía, a una tarea que consiste en aprovechar una gran oportunidad para España en uno de los sectores más abiertos, más competitivos y mejores de la economía española.

En ese ánimo que tiene el respaldo del Gobierno y la confianza en las capacidades de España, declaro inaugurada FITUR 1997.

Muchas gracias.